

Capítulo 216 - El nuevo tesoro de Tianlong

Los ojos dorados de Akane se movieron hacia él, contemplando la vista completa de Tianlong desde su posición privilegiada contra el borde de la cascada, su cuerpo musculoso completamente empapado, el agua corriendo por su amplio pecho en riachuelos que trazaban las crestas definidas de sus abdominales, acumulándose en las depresiones de sus caderas antes de gotear de su polla rígida que se balanceaba medio sumergida.

Su cabello oscuro se aferraba a su frente en mechones húmedos, sus ojos de color dorado carmesí brillaban con intensidad salvaje, su piel relucía resbaladiza y tensa sobre sus músculos abultados, el líquido frío hacía que sus bolas colgaran pesadas y apretadas, las venas pulsaban a lo largo de sus muslos mientras las gotas se aferraban al escaso cabello allí, toda su forma parecía un depredador empapado listo para reclamar más.

Ella jadeó bruscamente, su mirada bajó hacia su propio pecho enorme donde un hilo fresco de leche se filtraba, el fluido cremoso se mezclaba con el agua para formar vetas pálidas a lo largo de la curva hinchada.

Su mano voló hacia arriba instintivamente, ahuecando el enorme montículo en un intento inútil de cubrir su pezón goteante, la carne derramándose sobre sus dedos como una fruta demasiado madura,





suave y pesada, la presión solo hizo que más leche rezumara entre sus dedos en chorros cálidos.

—Lo siento —murmuró con voz entrecortada y avergonzada—. Son así. Siempre se les escapa esa cosa. Es vulgar, ¿verdad?

"Umhh..." gimió suavemente mientras sus pezones se endurecían por el aire fresco.

Al escuchar sus palabras, los ojos de Tianlong se fijaron en cómo su mano luchaba por contener la enorme teta, la leche goteando por los bordes en finos chorros que caían por su muñeca, la vista la hacía parecer una milf cruda y sucia en celo, su cuerpo voluptuoso en plena exhibición, piel pálida enrojecida, cabello plateado enmarañado y salvaje con indicios de vetas rojas de su herencia de zorro, orejas moviéndose sobre su cabeza, erguidas y sensibles.



Su mirada se desvió más abajo, fijándose en su coño peludo apenas visible por encima de la línea de flotación, una espesa mata de rizos rojos enmarcando sus labios hinchados, los ásperos pelos enmarañados por su excitación y agua, agrupándose en marañas húmedas que no ocultaban nada de su coño crudo y maduro, los labios separados e hinchados, los pliegues internos rosados brillando con una grasa que se extendía en hilos viscosos.

Ella era una milf completamente cruda, intacta durante siglos pero goteando como una perra criada, su mezcla de cabello plateado y rojo cayendo en cascada sobre sus hombros, orejas de zorro



arrojando gotas, el pelaje rojo del coño un marcado contraste con sus pálidos muslos, haciéndolo reír entre dientes, sacudiendo la cabeza ante la vulgar perfección de todo.

Se inclinó hacia ella, su aliento caliente contra su oído, el aroma de su leche y su excitación llenando sus fosas nasales.

"Supongo que realmente podría olvidarme de cualquier otra mujer después de conocerte".

Chapoteo, chapoteo: el agua golpeaba sus cuerpos mientras se acercaban.

Lo único bueno era que sus medios muslos permanecían bajo el agua, el líquido frío lamiendo su piel, ocultando la vista completa de su raja goteante, o de lo contrario la habría embestido sin piedad, enterrando su palpitante polla profundamente en su coño peludo, golpeando hasta las bolas hasta que su útero se desbordó con su espesa semilla, bombeando carga tras carga hasta que se hinchó y goteó por ambos extremos.

Pero por ahora, la moderación se mantuvo, y en su lugar apretó su pecho izquierdo, sus dedos clavándose en la suave y flexible carne como garras, apretando tan fuerte que un chorrito de leche estalló justo frente a sus ojos, chorros cálidos saliendo en finos arcos que salpicaron su rostro, haciéndolo parpadear sorprendido mientras el líquido cremoso cubría sus pestañas y goteaba por su mejilla.





Y en lugar de una disculpa, ¿qué escucha de ella?

"¡Ahhhhnn~!! ¡Mmmph♡~!" gimió bajo y gutural, el sonido vibrando a través de su pecho mientras la presión forzaba más leche de su pezón, su cuerpo arqueándose involuntariamente, su coño apretándose vacío bajo el agua.

Su mano permaneció aferrada a su pecho, los dedos amasando el enorme saco con fuertes apretones, sintiendo el cálido fluido chorreando entre ellos en ráfagas pegajosas, la piel tan suave que se moldeaba como masilla bajo su agarre.

Él agarró su otra mano (la que todavía intentaba cubrirse) y la apartó con fuerza, dejando al descubierto ambos pezones supurantes, con los capullos erectos e hinchados, supurando de forma constante ahora sin obstrucciones.



Mirándola directamente a los ojos dorados, nublados por una mezcla de vergüenza y calor, gruñó: "¿Cómo puede alguien como tú siquiera existir?"

"¡Hnnngh~! Cariño~♡", gimió sin aliento.

Sin importarle el por qué —por qué sus tetas perdían leche después de siglos de soledad, la cremosa acumulación de años de plenitud intacta no importaba en su neblina alimentada por la lujuria— hundió su boca en su enorme pecho, aferrándose con un



sorbo húmedo, chupando con fuerza el pezón como un hombre hambriento.

Sorber, sorber, sorber

La leche inundó su boca en espesos chorros, mezclándose con su saliva en una pasta cremosa que sabía dulce y almizclada, como crema tibia mezclada con la esencia cruda de su cuerpo, ligeramente salada por el sudor y el agua, cubriendo su lengua en capas aterciopeladas mientras tragaba con avidez, el sabor adictivo y sucio, haciendo que sus mejillas se ahuecaran con cada poderoso tirón.

Antes de que ella pudiera recuperarse, su otra mano se sumergió bajo el agua, sus dedos se hundieron directamente en su coño, un grueso dedo pasó a través de sus labios peludos y dentro del túnel caliente y resbaladizo, estirando sus paredes con una fricción ardiente que hizo que sus músculos internos tuvieran espasmos.

"¡Gahhhh~!! N-noo—♡" gimió de dolor, el estiramiento agudo y real, como si la abrieran después de años de vacío, pero él no se detuvo, agregó un segundo dedo, luego un tercero, tijereteándolos dentro de su coño, los gruesos pelos rojos rozando sus nudillos mientras bombeaba dentro y fuera, su mancha cubriendo su mano en gruesos globos que hacían obscenos sonidos de chapoteo bajo el agua.

Silenciador, silenciador, silenciador



Su cuerpo se sacudió, sus muslos temblaron, el dolor se mezcló con un placer sucio que se acumulaba en sus entrañas, su coño apretando sus dedos como un tornillo de banco, las paredes revoloteando alrededor de la intrusión.

Su mano se movió implacablemente, girando y enroscándose para golpear ese punto esponjoso en lo profundo, y luego su pulgar presionó contra su boca, empujando para amortiguar sus gritos, manteniendo su mandíbula abierta mientras su dígito invadía su caverna húmeda, su lengua instintivamente girando a su alrededor, humedeciéndola con saliva que goteaba por su barbilla.

Lo sacó resbaladizo y brillante, solo para sumergirlo nuevamente en su propio coño, uniendo los otros dedos, ahora cuatro estirándola ampliamente, la circunferencia adicional haciendo que su agujero ardiera y se abriera, su excitación brotando en nuevas olas que enturbiaban el agua.

"¡Mmmph~! ¡Ahhhhh~! ¡Ohhh e-espera~♡♡!" gritó ella alrededor de su pulgar.

Mientras tanto, él le chupaba el pecho sin piedad, cambiando de un enorme saco al otro con estallidos húmedos, su boca trabajando los pezones hasta dejarlos en carne viva, los dientes rozando los sensibles brotes para extraer más leche, que brotaba en chorros calientes por su garganta, llenando su boca hasta rebosar y goteaba de las comisuras de sus labios en cremosos riachuelos.

Pop pop sorbo

Atacó a ambos juntos a veces, apretando los enormes pechos uno contra el otro, chupando ambos pezones a la vez, su cara enterrada en el escote, la leche rociando sus mejillas y mezclándose con la niebla de la cascada, tratando de drenar esos gruesos, grandes y masivos sacos que contenían quién sabe cuántos años de crema acumulada, el fluido interminable y cálido, sus pechos subiendo y bajando con cada succión, las venas visibles bajo la piel pálida por la presión.

Su polla palpitaba tan fuerte bajo el agua que parecía que le dolía, el eje rígido y las venas abultadas dolorosamente, las bolas doloridas por la necesidad de liberarse, la vista y el sabor de sus tetas lactantes lo empujaban al borde.

En un ataque de frustración, tiró de su pecho con mucha fuerza, sus dedos hundiéndose moretones en la carne, tirando con fuerza mientras se separaba con un tirón violento, haciendo que ambos enormes orbes se sacudieran salvajemente, chocando entre sí con golpes húmedos, y la leche salpicándose en arcos erráticos desde los pezones abusados.

iPum, pum, chapoteo!

—iShhh! —Hizo una mueca de dolor, un grito agudo escapó de sus labios, su cuerpo temblaba por el trato brusco, pero a él no le importó; la empujó hasta el borde de la cascada con fuerza bruta, su trasero raspando contra las rocas ásperas mientras se sentaba allí, con las piernas colgando en el agua.



Ella parpadeó rápidamente, sus colas se enroscaron a su alrededor como una manta suave, el pelaje húmedo envolvió sus curvas en capas esponjosas, incluso alrededor de su cintura y brazos, la textura más suave que su propio cuerpo de felpa, sedosa y cálida contra su piel, pero no fue suficiente para distraerlo de su forma expuesta, su coño peludo goteando resbaladizo por sus muslos, la leche aún goteando de sus tetas en lentas gotas.

¿Y él?

Era como un animal.

"¡Gyaaahhh~! ¡¡Para, duele~♡!!"

